

Pensamientos ahogados

Merle Danieri



Image not found.

Capítulo 1

Pensamientos ahogados.

Su mirada era más penetrante que antes, me decía que nada le importaba más que así mismo, él tenía el poder, yo lo sabía, él podía mandar y yo obedecer. No es que me desprecie, no, solo reconozco lo que soy. Fui criada para la obediencia sumisa, bajo la creencia de un "eso está mal, esto está bien". Hoy he roto parte de esa creencia, existen cosas de las cuales nunca habría imaginado ser buenas, pero sé que esto no lo habría podido sin alguna fuerza mayor, no espiritual sino humana.

Aquel dejó de mirarme. Me sentí más relajada y vi cómo se alejaba para acercarse al río, ya sumergidos sus pies volteó hacia mí, extendiendo su brazo y con la mano me hizo señales muy vagas para que fuera hacia él.

— ¡Estás loco! — grité— El agua esta helada, no será rápido acostumbrarme a ella.

Sin embargo, me acerqué a la orilla del río. Sí, lo sé, si verdaderamente no quisiera ni siquiera me hubiese tomado la molestia de acercarme al sitio.

Él, sin decir nada me tomo de la mano llevándome dentro y tal como lo pensaba, el agua estaba muy fría tanto que mis pies casi de inmediato empezaron a dolerme. ¡Oh quise llorar, como quise! Pero reuní todas mis fuerzas para no hacerlo, luego por fortuna me di cuenta que mientras más caminaba menos me dolía.

— No te detengas o te dolerá más — dijo.

Ya lo sé, pensé mientras le contesté con un movimiento de cabeza.

— ¿A dónde me llevas? — era justo que preguntara.

No responde y vaya que me molesta el silencio después que hago una pregunta.

— ¡¿Has oído?!

— Sí, como no podría hacerlo si me estas gritando — me dijo.

De hecho era así, pensé que por el sonido del agua cayendo no podía oírme bien.

— Lo siento — Murmuré.

En ese momento se detuvo frente a una cascada muy intensa, tanto que tuvo que sostenerme con mucha más fuerza que antes para que no me arrastrase.

— Es aquí, la atravesaremos.

¿Acaso dijo que atravesaremos esta caída de agua?, no, no puede ser posible. Vaya, creo que no he escuchado bien por el ruido del agua y no volveré a preguntarle. Observé como aquel se quitaba la camisa que llevaba escurriéndola luego hasta más no poder.

— Puedes abrazarme en este momento — me dijo.

— ¿Abrazarte? — digo aturdida mientras retrocedo tratando de librarme de su mano que aún me sostenía con fuerza.

— ¿Acaso no has entendido? — dijo serio.

— Si, lo he hecho y no entiendo por qué quieres que lo haga.

— Te he asustado, ¿Quieres marcharte? — me preguntó.

La verdad es que no quería hacerlo, pero, que él me pidiera un abrazo, eso era algo fuera de lo normal y claro que me asusta.

— No, no sabría cómo volver sola — Mentí.

— Bien, puedes abrazarme si quieres no sentir tanto el golpe del agua al pasar por la cascada.

¡Por todos los santos! ¿Por qué no pudo decir eso antes?

— Esta bien.

Le abracé al mismo tiempo que cruzamos la cascada, en efecto, fue mucho menos doloroso a diferencia de haberlo hecho sola. Me hubiese gustado darle las gracias sino le hubiese perdido de vista tan rápido. Asustada grité su nombre.

— Por aquí — Salió de entre la oscuridad con una linterna.

¿Dónde estaba esa linterna? jamás se la vi minutos atrás pero da igual. Le seguí.

Caminamos por mucho tiempo, de vez en cuando me resbalé por las rocas que se encontraba cubiertas por esa capa verde algo extraña de la

cual olvidé su nombre pero por culpa de ellas caí muchas veces ocasionándome pequeñas heridas en brazos y piernas. Y sin más ayuda que la propia pude levantarme y seguir. Nos detuvimos ya pasado treinta minutos, lo supe porque aún tenía en el antebrazo mi reloj que por suerte aun funcionaba. Luego vi que frente a nosotros se extendía un pequeño pozo aparentemente profundo.

— Es hondo — Dijo mientras se amarraba su larga cabellera— Deberás nadar.

— ¿Nadar?

— ¿No sabes nadar? — me pregunto con brusquedad.

Por supuesto que sabía, quienes me cuidaron se encargaron que lo aprendiera pero en ese caso no sabría cuánto tiempo estaríamos sumergidos y de cuánto podría resistir sin respirar.

— Si sé nadar.

— Bien, entonces vamos.

— ¡No!, espera.

— ¿Qué quieres?

— ¿Puedes tomarme la mano al nadar? no quiero perderme.

— Esta bien, intentaré no soltarte.

Al menos lo intentará, en otras ocasiones me hubiese dicho que no sin pensarlo.

Nos sumergimos en ese pozo cada vez más hondo, solo podía ver en frente lo que él podía ir iluminado con la linterna, en apariencia no era nada agradable pues tanta oscuridad me hacía pensar que estábamos muertos, estúpida idea pues nunca lo he estado. ¿Cuánto más nadaremos? dentro de poco no podré resistir más. En ese momento su mano se soltó de la mía ¡Que terrible! me desesperé pero jamás dejé de nadar, no vi más la luz de la linterna. No sé si decirles que me resigné a morir en aquel lugar o que confié en que él volvería por mí, la verdad no pensaba más, mi mundo se detuvo en un solo recuerdo, el día en que conocí al hombre que ahora me había soltado, antes de hoy, él jamás hubiese querido estar tan solo un segundo a mi lado pues todo lo referente a mí lo repudiaba, mis creencias, mi manera de pensar, de tratar con las personas ¿Que me hizo pensar que hoy sería diferente?. Desperté de mis últimos pensamientos, mi cuerpo ya requería de oxígeno, ya había estado mucho tiempo en lo profundo de este pozo, intenté seguir

nadando pero me cansé, ya no había esperanzas. El padre José siempre me decía que tuviera fe, inclusive en los momentos más difíciles de mi vida, pero... ¿cómo podría tenerla aquí? él único que podía salvarme me había perdido de vista y a lo mejor ya me habría dado por muerta. Cerré mis ojos.

En ese instante como en toda película, sentí que me sujetaron de la cintura, abrí los ojos y vi la luz de la linterna. ¡Santo Dios! era él. No Dios, si no él quien nado tan rápido como pudo en dirección a la superficie.

¡Oxígeno! ¡Bendito oxígeno! entró de golpe por mis fosas nasales y boca; sentí como mis pulmones se llenaban de aire pero luego, desmayé.

Con un leve dolor de cabeza, desperté, lo primero que miré fue el cielo, un radiante sol en el inmenso cielo azul celeste. — Estoy viva aún— Miré a mi alrededor y noté que todo el lugar estaba lleno de flores violetas, rosadas y amarillas cuya especie no conocía, debían ser algunas flores silvestre.

¿A dónde se ha ido? me levanté al mismo tiempo que me sacudí del cabello mojado todas las hojas y areniscas que había recogido del suelo, por supuesto la arena fue muy difícil de quitarla. Luego, no muy lejos, lo vi, se encontraba de pie dentro de un hermoso manantial cristalino. — Que hermoso lugar— Pensé y caminé rápidamente al lugar para sumergirme en aquellas aguas pues así lavaría mejor mi larga cabellera, esto hizo que él notara mi presencia.

— ¿Aún quieres seguir mojándote? — dijo a manera de burla.

— Vaya que ahora si estás muy hablador querido amigo- — le dije junto con salpicarle un poco de agua.

Nunca esperé esa reacción por su parte, pero sucedió. Él, corrió hacia mí y jugueteando intentó hundirme pero luego dulcemente me dejó y me preguntó si tenía hambre.

— Si— contesté.

Image not found.

Danieri.

Merle